miserables Hereges, para que se arrepientan de sus vicios, y salgan de sus errores. Y pues para salir de errores, no hay medio como el de la luz, acudamos á la que fue Sol en su Concepcion, que así la saluda su devoto Bernardino: *Sol in sua Conceptione, quia clarior omnibus sideribus, id est omnibus creaturis*, imploremos su favor por medio de la Oracion siguiente, en que Santo Theófano la llama tambien Purísima.

ORACION.

TU, Purísima Maria, quedaste en la Encarnacion del Verbo llena de gracia, por lo qual celebramos tus grandezas. Renueva, pues, en nosotros el antiguo esplendor de la gracia, y con la tuya purifica nuestras almas de la culpa, para que á Dios, y á tí alabemos con pureza grande. Amen.

Padre nuestro, Ave Maria, y Acto de contricion, por las Animas del Purgatorio, que sean mas del agrado de esta Señora.

MES DE NOVIEMBRE.

DIA PRIMERO.

DOmingo Pocrio (a), Siciliano, salió dia como hoy, año de 1648, de su casa, para hacer viage á Roma, á ocasion de querer visitar la Iglesia de Santa Maria la Mayor; y llegando á una fuente donde brindaba el agua, hallándose muy sediento, se apeó de la mula, y refrigeró la sed. Al tiempo que yá quería volver á montar, y proseguir su viage, vió que un pobre venia con grandes ansias á beber en la fuente; y movido de la caridad, le esperó para darle un bocado de mongana fiambre que llevaba; pero el pobre no la admitió, antes bien le dixo, venia á su parecer herido de peste, y que segun se sentia, no podia vivir mucho; y así, que se apartase para que no le pegase el mal. Domingo, que era de natural compasivo, tomó de ahí motivo para exercitar mas la caridad; y reconociéndole donde mas se quexaba, que era debaxo de un brazo, tanto qui-

(a) Fr. Thom. Gagli. *Capucc. de Mirac. Concept. c.* 49.

quiso aplicarse al remedio, que en aquel punto se sintió gravemente enfermo, y sin poder moverse, se puso sobre el repecho de la fuente, esperando su última hora haciendo fervorosos actos de contricion. Dentro de un quarto de hora vió que el pobre habia espirado. Con esto se afligió mas, y empezó á clamar á nuestra Señora, diciendo: Virgen Santísima, yá veis, Señora, que si no fuera por iros á visitar, no me sucediera lo que me sucede; pues qué, se ha de decir que por ir á veros, y por haber querido exercitar la caridad con uno de vuestros hijos (que hijos vuestros son los pobres), he perdido la vida? Pegóseme, Soberana Reyna, el contagio, y pues firmemente creo no os tocó el de la culpa original, os ruego, y humildemente pido no permitais que yo muera, y mas en este desconsuelo de no tener Confesor. Apenas hubo hecho esta deprecacion, quando vió venir otro pobre, y pareciéndole sería otro como el primero, le dixo no se acercase, que harto mal le habia trahído aquel que estaba allí muerto; pero acercándose el pobre, le dixo: No temas, hermano mio, no temas, que vengo á darte la salud. Envíame la que has invocado: dame la mano, y apretándosela fuertemente, y aplicando la otra á la cabeza, le dexó bueno, y sano, como si mal no hubiera tenido, diciendo: Ea, vé ahora, y rinde las gracias á tu Bienhechora. Así lo hizo Domingo, no cansándose de decir á todos lo que le habia sucedido, y que así que le hubo sanado el pobre, desapareció; de donde infirió era algun Angel, ó Christo Señor nuestro, que no se desdeña de parecer pobre, quando raras veces se ha aparecido con brocados, y telas de los ricos. Este caso es uno de los que me han enviado de Italia, y tambien insinúa algo el citado Padre Fr. Thomasio de Geraze, Capuchino, citado al pie, nombrando el dia, y año, y al dicho Domingo.

EXEMPLO.

AUnque este exemplo no es del Rosario (yá lo serán los tres siguientes), he querido ponerle en principio de mes, y en un dia tan señalado, como el de Todos Santos, por ser uno de los mas raros de toda esta Obra. Refiérenle gravísimos Autores; entre otros el Padre Juan Sebastian, Provincial de la Compañia de Jesus, en el segundo Tomo del Estado Sacerdotal: el Padre Andrade en su Itinerario, *en el grado* 7: y el Cielo Estrellado, *lib.* 3. *cap.* 5. y es como se sigue: Siendo General de la Compañia S. Francisco de Borja, vi-

vino á la Casa Profesa de Roma un famoso Predicador de Italia con designio de hablarle de cosas tocantes á su alma: envióle á decir que tenia mucha necesidad de tratarle despacio de un negocio de grande importancia, y que no permitia dilacion. Pero llegó á tiempo que el Santo Padre estaba ocupado en un negocio tan grave, y preciso, que no pudo darle audiencia, y así substituyó en su lugar el Padre Diego de Acosta, enviándole á decir que con toda seguridad podia comunicar con el Padre, por ser persona, por sus letras, y espíritu, de toda satisfaccion. El Predicador vino en ello, y dando cuenta de su conciencia al Padre Diego de Acosta, le dixo lo siguiente.

Yo, Padre, há muchos años que ando tan rendido á mis vicios, y tan endurecido en ellos, que he llegado á un linage de desesperacion de Dios, pareciéndome que no hay salvacion, ni remedio para tan gran pecador; y lo que mas me ha cautivado, es la desconfianza de poder enmendarme, y dexar los deleytes sensuales, que con mas recia cadena me tienen cautivo. Pero la bondad infinita de Dios ha batallado contra mi maldad, por tantos medios, como ahora diré: dexo aparte las inspiraciones, aldavadas, y voces que daba continuamente á mi empedernido corazon, las quales han sido tantas, que no alcanza su número el guarismo. Andando un dia á caballo en mi mula por la Ciudad, ví un animal cerdoso, de estraña magnitud, que con ímpetu venia á embestirme: yo temí, y puse las espuelas á la mula; pero corrió él mas, y alcanzóme; y atravesándose en el paso, hizo caer la mula, y me dió un golpe recio, y peligroso, tomando Dios este medio, como á otro Balán, para abrirme los ojos, que tenia mas ciegos que la bestia en que iba. Hizo su oficio el remordimiento de mi mala conciencia, temí, y acordéme de la ira de Dios, de las penas, y dolores del Infierno, despertándome su rigor, el que padecí unos dias, en los quales me reporté algun tanto en la prosecucion de mis vicios; pero como estaba tan arraygado en ellos, y tan desconfiado de poder enmendarme, pasado aquel sobresalto, volví á proseguir mi mala vida como primero.

Pasé algun tiempo predicando á los otros el camino del Cielo quien á largas jornadas iba por el del Infierno; y un dia que traté en el Sermon de la misericordia de Dios, de su infinita piedad, y del amor inmenso con que recibe, y perdona á los mayores pecadores del mundo, en acabando el Sermon, se levantó un hombre alto, flaco, y descolorido del auditorio, y viniéndose á mí, dixo con voz alta: Al Padre Predicador una palabra. Yo me hice tan sordo á las suyas como lo estaba á las de Dios: y volviendo las espaldas, alargué el paso á mi posada: siguióme con tal porfia, que aunque le cerré la puerta, escusándome con el cansancio, y sudor de haber predicado, no fue posible despedirle hasta que le dí audiencia. Entró en mi aposento, arrojóse á mis pies, y empezó á confesar, no sus pecados, sino los mios, con grande sentimiento, avisándome de todos quantos habia cometido, así en numero, como en especie en el discurso de mi vida; y añadió por último remate lo que á mí me trahía rematado, y era, que no podia tener esperanza en Dios de remedio, ni enmienda, ni perdon de sus pecados. Quedé atónito viendo descubierto todo el rumbo de mi vida, trasudando mas de oírla que con la fuerza del Sermon. Finalmente, usando del oficio de Confesor que exercitaba, consolé al penitente, animándole á confiar en la bondad de Dios, repitiendo lo que habia predicado, y como era mayor su piedad que podian ser todos los pecados del mundo: que confiase firmemente en él, y que no le faltaría. Al decir yo esta razon, se levantó el penitente, que sin duda era el Angel del Señor, y me dixo: Pues mal hombre, cómo tú no confias en su infinita bondad que te puede perdonar, y dar su gracia para enmendarte, como la ha dado á mayores pecadores que tú? cómo agravias su misericordia? cómo haces tan conocida ofensa á su liberalidad? Si no crees lo que predicas, cómo lo enseñas? Y si lo crees, cómo no confias de quien tantas veces te ha llamado para perdonarte? Teme, y tiembla sus castigos, si no corriges tus caminos, y mudas la vida que tan perdida ha sido. Dicho esto, desapareció, y yo quedé temblando, lleno de temor, y tristeza, con una melancolía tan profunda, que no podia comer, ni conversar con los hombres, ni tomar sabor en ninguna cosa de la tierra, y mucho menos en las del Cielo, á que no aspiraba mi corazon: teníanme abrasado sus palabras: temia su amenaza: lloraba mi perdicion, mas por la pena, que por la ofensa cometida contra Dios, y crecia el sentimiento de dexar mis deleytes, los quales me tenian tan preso, que aunque por algunos dias les dexé, últimamente no perseveré en la enmienda, porque fuí vencido de la ocasion, y vuelto al cautiverio de mis vicios, olvidando, y dexando el freno del santo temor de Dios con que me habia detenido. No sé cómo me sufrió Dios tal ingratitud, y tal dureza; pero sí lo sé,

sé, pues conozco su bondad, y quánto se precia de perdonar pecadores.

Confieso que tiemblo de acordarme del desenfrenamiento con que volví á mi mala vida: como rio represado, ó como el jugador que ha perdido, y pretende desquitarse, así volví á mis desaciertos mucho mas ciego que antes, dándome por condenado, y queriendo gozar en esta vida mi gloria, desconfiado de tenerla en la otra, y determinado de pasar de valde las penas del Infierno. Aquí fue mi mayor perdicion, aquí el diluvio inmenso de mis pecados, que dexo para la confesion, si puede haber guarismo con que sumarlo; pero aquí fue tambien donde Dios ostentó mas su paciencia, y hizo mayor alarde de su piedad; porque quanto mas le olvidaba, mas se acordaba de mí, y quanto mas huía, mas me buscaba. Estando un dia en la Misa, la qual decia por escusar la nota, y mala opinion del Pueblo, me habló Christo en la Hostia, y dixo estas palabras: Por qué me tratas tan mal, tratándote Yo tan bien? Confieso que me moví á servir á tan buen Dios, y que me dió un buelco el corazon; y lo que no hicieron las amenazas del Angel, obraron las amorosas palabras del Señor. Lloré mis culpas, arrepentime de ellas, y propuse de nunca mas ofender á tan buen Dios; pero duróme menos que debiera este buen propósito; porque entrando en la ocasion, volví como flaco á mis vicios, y Dios como piadoso á seguirme, y buscarme, como el amoroso pastor á la oveja perdida de su rebaño, y tomó el último medio, que fue el siguiente: Estando en mi retrete, llegó á mi puerta pocas horas há un mozo de hermosa disposicion ceñida su espada, cubierto con su capa, la mano debaxo de ella, encubriendo un bulto, que parecia ser alguna cosa de importancia; preguntó por mí: y mi criado, juzgando que me trahía algun regalo, le dió facil entrada: quitóse luego el rebozo, desplegó la capa, descubrió un Caliz, del qual sacó con reverencia una Hostia consagrada; y mirándome con rostro airado, y hablándome con indignacion, estando yo de rodillas, y él en pie, y descubierto, dixo: Mal hombre, y mal Christiano, conoces á este Señor que tengo en mis manos? acuérdaste de las mercedes que te ha hecho? de quantas veces te ha llamado á su servicio? de los medios que ha tomado para reducirte al camino de la verdad; y de quantas te ha perdonado la vida del cuerpo, porque enmendases los yerros del alma? Yo estaba mudo, y temblando; y el Angel del Señor que me hablaba, me obligó á responderle que sí; y replicó con mayor saña: Pues yá no hay mas plazo, ni tiempo de penitencia; y pues no la habeis hecho en tantos años, Dios manda que se rematen vuestras maldades con vuestra vida. Diciendo, y haciendo, puso la Hostia Sagrada en la Custodia, y desenvaynando la espada, cerró conmigo; y levantando el brazo para acabar con mi vida, al descargar el golpe, dixe con ansias mortales: Por la Santísima Virgen Maria, que parió al Señor que tienes en tus manos, te ruego que no me mates, que yo prometo firmísimamente de enmendarme. A esta voz detuvo el brazo, diciendo: Sola esa intercesion pudo librarte, y por ella te perdono, y concedo nuevo plazo para que cumplas lo que ofreces; con apercibimiento, que si no lo cumples, serás castigado temporalmente en el cuerpo, y eternamente en el alma. Dicho esto, me dexó, y yo lleno de temor he venido á esta santa Casa á consultar mi remedio con el santo General que la gobierna, con designio de no salir de ella, si quiere recibirme en su Religion. El Padre Diego de Acosta le consoló, y animó en su buen propósito; y habiendo entre los dos discurrido sobre el modo de vida que sería bien tomar; con acuerdo de S. Francisco de Borja entró en una de las Religiones mas observantes de la Iglesia, juzgando por justas causas que no convenia entrar en la Compañia: allí hizo penitencia de sus pecados, y acabó santamente el curso de su peregrinacion, para descansar sin fin en la Patria Celestial; y el mismo Padre Diego de Acosta refirió todo lo dicho.

EXHORTACION.

EXemplo como este no pide mas exhortacion que la de volverlo á leer; que yo sé que si lo leyeran con atencion muchos, y en particular Sacerdotes, y Predicadores, podria ser fructificase, y sacase á algunos del estado en que se hallan; pues si no es el mismo, le faltará quizás poco para serlo. O, y qué lágrimas derramarían algunas almas, que tan al vivo les toca este suceso, si se acogieran un rato á los pies de Maria Santísima, á los pies de esta que fue Antemural, que detuvo la ira de Dios! Ah, Católicos, y quánto bien se pierde por no destinar un quarto de hora para estár á los pies de esta Señora!

EXERCICIO. Recojámonos, pues, un rato, y pensemos despacio lo que á vista de este exemplo quiere Dios de nosotros; y procu-

curemos levantarnos con una resolucion valiente de dexar quanto nos impide la vida pacífica, la vida quieta, la vida alegre, la vida que solo es vida de la amistad de Dios, y de su bendita Madre; la qual si no se hubiera puesto de por medio, hubiera eternamente perecido el Sacerdote del exemplo. Antemural la llama S. Juan Damasceno de los que la invocan: *Antemurale eam invocantium*; y lo fue en esta ocasion, y lo será en todas, como se proponga la enmienda, y se huya la ocasion, que es la que pierde á tantos: Húyase el peligro, y se evitará el pecado. Y el Predicador haga lo que predica, y mire quando exhorta á los otros qué es lo que pasa por su conciencia; y si se vé comprehendido en lo mismo que reprehende, haga cuenta que el Angel que reprehendió á aquel Predicador, le reprehende á él tambien: y tema no sea que el castigo que entonces no executó, lo execute en su persona. Oygamos ahora la Oracion, que considerándola muro que defiende á los Christianos la decia S. George Arzobispo.

ORACION.

PRincesa Soberana, tú el firmísimo Muro eres de toda la Christiandad: tu fuerza no puede ser vencida, y á tu valor no hay quien se le oponga. Ea, pues, piadosa, socórrenos con tu amparo, para que amparados de tu gracia, venzamos quanto nos impide el camino del Cielo, donde eternamente á Dios veamos. Amen.

DIA DOS DE NOVIEMBRE.

TEnia gran devocion con la Reyna del Cielo, rezando cada dia su Rosario, María Sanchez, muger de Alonso Sanchez Valdastillas, vecina, y natural de Malpartida, grande, y populosa Aldea, que dista una legua de la Ciudad de Plasencia (a). Habia crecido con la edad en esta muger el exercicio de rezar el Rosario, que desde niña recibió por amonestacion de un Religioso, llamado Fr. Pedro de Astudillo, del Convento ilustrísimo de S. Vicente Ferrer de Plasencia. Este Religioso plantó la Cofradía de nuestra Señora del Rosario á peticion del Regimiento, y Alcaldes del Pueblo, y de D. Francisco de Carvajal y Vargas, de las Casas de los Condes de Torrejon el Rubio, Cura que entonces era de su Parroquial. Fue esto por el año de 1572, y asentóse con tan buen pie esta sagrada de-

(a) Fernand. *Hist. Ros. lib. 6. cap. 28.*

devocion, ó Cofradía en los afectos, y ánimos de sus devotos moradores, que en grandeza, magestad, ornamentos, retablo, capilla particular, asistencia en sus Procesiones, freqüencia de Sacramentos para sus Jubileos, y magníficas ofrendas para sus gastos, empleados en honor, y culto de la Virgen Soberana, puede (si no excede) competir con las mayores Ciudades de estos Reynos, adonde vemos fundada, y venerada esta Santa Hermandad. Quedó ésta muger perlática, y muda de un recio, y peligroso parto que tuvo: quando hablaba, no se le entendia, ni percibia cosa alguna, y por otra parte la perlesía la fatigaba de manera, que no podia andar sino arrimada á otra persona, y aun entonces con dificultad. Fue á la Ciudad de Plasencia á casa de unos deudos suyos, en donde Sábado á dos de Noviembre de 1585 años pidió con mucha instancia (aunque todo por señas), que la llevasen á una Iglesia: lleváronla á la de S. Ildefonso, Monasterio de Religiosas, por ser mas cerca de la casa donde estaba; y como un niño que la guiaba no tuviese fuerza para sustentarla, al descender por las gradas que están á la entrada de la Iglesia, cayó en tierra, y se hirió en el rostro. Entró como pudo acercándose al Altar de nuestra Señora, en donde está una Imagen Sagrada, que representa devocion, y magestad, la qual es el consuelo, y alivio de las Esposas de Christo, que en su compañía viven, y como á tal la adornan con puntualidad, y diligencia grande, aunque todo no iguala á la devocion con que la veneran. Postrada, pues, la necesitada enferma ante la Madre de misericordia, pidió á su Magestad Soberana le alcanzase salud, de que tan falta se hallaba: y como era tan devota del Rosario de esta Princesa, y en reconocimiento de su esclavitud solia pagar todos los dias este precioso tributo, en esta ocasion, con la mayor devocion que supo, lo rezó, aunque mas interior, que exteriormente, por carecer de lengua suficiente para la pronunciacion. Acabadas las Completas, y Salve, que las Religiosas cantaron, así que habia rezado el Rosario, le pareció que vió, sin saber si con los ojos del alma, ó los exteriores, una hermosísima Señora vestida ricamente de blanco, y con un manto azul, que echaba de sí muy grande resplandor, y claridad, acompañada de una Persona vestida de Pontifical, que le pareció muy semejante á la Imagen del glorioso S. Ildefonso, que en el Altar mayor de aquella Iglesia está; al qual hablaba en esta forma: Bien, y con cuidado me ha servido esta muger con las Oraciones de

de mi Rosario. Y luego oyó que la dixo: Hija, lleva adelante el rezar esta devocion de mi Rosario, que yo te socorreré en tus necesidades á tí, y á los que con devocion me la rezaren; y tendrás unas Novenas aquí. Respondió entonces la muger: si haré, Señora. Al punto sintió se le habia restituído el habla, y que le habia faltado la perlesía; y postrada de rodillas comenzó á voces á alabar á la Reyna del Cielo Maria Señora nuestra. Todo esto testificó, y afirmó la muger, exâminada ante el Licenciado Gomez Alvarez, Notario del Obispo de Plasencia, que hizo la averiguacion, y comprobacion del milagro con muchos testigos, que depusieron haberla visto mucho tiempo parálytica, y sin poder hablar, y de repente la vieron con milagrosa salud.

EXEMPLO.

UN hombre viéndose afligido por pobreza (a), con impaciencia de sus trabajos, se ofreció al demonio, el qual hallando en este pobre hombre ocasion para engañarle, un dia que andaba solo paseándose por el campo, pensativo, y afligido con la memoria de sus desventuras, pareciéndole que ningun remedio humano podia tener, se le apareció en figura de un hombre de muy buen parecer; y llegándose á él, y como doliéndose de verle triste, con mucha familiaridad le preguntó la causa de su tristeza. El hombre le respondió que no estaba triste; y que quando lo estuviese, qué parte era él, ni quantos habia en el mundo para remediarle su mal; quanto mas, que qué le iba á él, que él estuviese triste, ó no. Puede ser, le dixo el demonio, que yo os dé el remedio de vuestra pena; si me decís la causa. Viendo el hombre la instancia que le hacia el demonio, le dixo: Pues tanto deseas saber mis trabajos, sabrás que yo estoy en extrema pobreza; y no solo no tengo un bocado que comer; pero ni la ropa que traygo á cuestas es mia: tengo en mi casa muger, é hijos, que tambien mueren de hambre, y ni tienen de donde haberlo, si yo no se lo doy, ó se lo procuro. Soy hombre que me he visto con honra, y muy favorecido; y véome ahora sin honra, y abatido: no sé qué me haga: y así, como perdido, y desesperado, me voy por estos campos buscando mi muerte.

Sonrióse el demonio, y con una falsa risa, le dixo: Si esa es la causa de tu tristeza, facil es el remedio, con que quieras hacer una cosa que yo te diré. Cómo es posible, respondió el hombre, que tú hagas eso? Díxole el demonio: Prométeme tú lo que yo te pidiere, que yo te cumpliré lo que te digo; y tan cumplidamente, y con tanta presteza, que los que lo vieren se espanten. Pues aunque fueses tú el demonio, respondió el hombre, no podrás eso. Yo soy (dixo) ese mismo que tú dices, y porque tú mismo por tu boca te me ofreciste, aquí vengo á favorecerte como á vasallo mio; pero antes que te favorezca, es menester que hagas una cosa por mí. Verdad es, dixo el hombre, que yo me ofrecí a tí; pero pues Dios no me remedia, menos me remediarás tú. Respondió el demonio: yo te remediaré con efecto, si tú hicieres lo que yo te dixere; y es, que vosotros los Christianos, quando teneis alguna necesidad, luego recurrís á mí para que os ayude; y despues, al mejor tiempo, como sabéis que vuestro Dios es muy misericordioso, y facilmente os recibe á penitencia, si á él os convertís, y le pedís perdon, me dexais, y yo quedo burlado. Pues para seguridad mia, yá que una vez te ofreciste á mí, es menester que te niegues de tu Dios, y del Santo Bautismo, y me hagas pleyto omenage de ser mio perpetuamente: y porque esto conste, has de hacer una carta, escrita de tu misma letra, y firmada con tu propia sangre, que diga todo esto.

Muy grave se le hizo al hombre lo que el demonio le pedia; pero vencido de la necesidad que padecia, lo vino á hacer, escribiendo de su propia mano, y firmando con su sangre la cédula, diciendo que él se daba, y ofrecia perpetuamente al demonio, y le hacia pleyto omenage de ser siempre suyo. Hecho esto, le dixo el demonio: Vuelve á tu casa, y cava en tal parte de tu huerto, y hallarás tanta cantidad de moneda, sácala, y remedia tu hambre, y tus trabajos, que por otra parte yo te pondré en tanta gracia con los Príncipes, y Señores con quienes privabas antes, que la nueva privanza sea mucho mayor que la pasada. Con esto se fue á su casa el miserable hombre, y halló en el huerto lo que el demonio le dixo, y remedió sus necesidades, volviendo á privar mas que antes con los Príncipes, muy olvidado de los bienes del Cielo. Pero como la infinita bondad de Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva, dispuso las cosas de modo, que esta oveja descaminada no se perdiese, aunque yá estaba en la boca del lobo. Sucedió, pues, que un dia, bien acaso, entró en la Iglesia de Santo Do-

(a) *Cal. Stel. lib. 3. cap. 4. p. 235.*

Domingo, donde oyó el Sermon; y como el que predicaba cargaba mucho la mano sobre los apartados de Dios, ponderando su grande peligro, la infinita misericordia con que los recibia quando se volvian á su Divina Magestad, el fruto del santo Rosario, y quán facil era el remedio al mayor pecador, si se acogia á la intercesion de la Santísima Virgen; oyendo estas cosas el miserable pecador, empezó á reconocer su peligro, y á desear su remedio; y confiando en la intercesion de la Santísima Virgen, y en la virtud del santo Rosario, se hizo escribir luego en la Cofradía, y comenzó á rezar lo mejor que supo, y pudo, perseverando en esta devocion con una grande confianza de que esta piadosísima Señora le habia de alcanzar perdon de sus pecados. Confesólos con mucho, y verdadero dolor; y no fue vana su esperanza. Pasaron muchos meses, en los quales continuaba el rezar el Rosario, aunque el demonio no dexaba de molestarle, diciéndole, que todo quanto hacia no le aprovechaba nada, pues él tenia la carta escrita de su mano, y firmada con su propia sangre, en que le prometia nunca dexarle: y que pues habia gozado de los bienes que le habia dado, que él tambien habia de gozar de lo que él habia prometido. El hombre, viéndose muy afligido de lo que el demonio le decia, fuese un dia con grande amargura de corazon á la Iglesia de los Predicadores, y arrodillándose delante de nuestra Señora del Rosario, empezó á rezarlo con mucha devocion, lágrimas, y gemidos, que le salian de lo íntimo del corazon: y acabando de rezar su Rosario, empezó á pedir con mucho sentimiento á la Madre de misericordia se apiadase de él, y le alcanzase de su Hijo perdon de haberle negado, y juntamente le fuese vuelta su cédula del pleyto omenage que habia hecho al demonio.

Cosa maravillosa! que perseverando el hombre en su demanda, y oracion, y mirando muchas veces á la Imagen de la Santísima Virgen, vió que de su mano dexaba caer la cédula que él habia hecho al demonio; la qual tomó con mucha alegria, y conoció ser ella: abrióla, y vió que el pleyto omenage que habia hecho al demonio estaba borrado: y sintiendo con esto una grande alegria espiritual, vino á conocer que le habia nuestro Señor perdonado sus culpas: volvióse á confesar generalmente de todos sus pecados; y despues, perseverando en la devocion de la Santísima Virgen, acabó bien en el Señor.

EX-

EXHORTACION.

MEnosprecian muchos el ir á las Pláticas, que los Religiosísimos Padres de Santo Domingo hacen todos los Domingos en sus Conventos, pareciéndoles que emplearían mejor el tiempo si fuesen á otras partes donde se celebran fiestas, y Sermones mas retóricos. Si este hombre, así como se fue á Santo Domingo, hubiera ido á oír un Sermon Panegyrico, pudiera ser que de sus flores no sacase tanto fruto como de las del Rosario. Si la vana curiosidad de oír quatro cláusulas ajustadas le hubiera estorvado ir á buscar su remedio á Santo Domingo, quizás no le hubiera hallado. Esta es la causa por que se halla tan poco fruto en Sermones retóricos, floreados, y agudos: suelen estos ir mas llenos de vanidad, que de espíritu (hablo de los puramente retóricos, y de aquellos que de los de Ciceron, y de ellos se puede prescindir razon unívoca), y por eso causan los efectos que vemos en los oyentes. Sálense estos de las Iglesias haciéndose lenguas del Orador, quando fuera mejor que las lágrimas publicasen mutacion de vida, correccion de costumbres, y arrepentimiento grande de haber ofendido á Dios. Suelen ser dichas Pláticas del Rosario todas espirituales, todas al alma, y todas morales; y quando no tuvieran otra cosa con que acabar, con un exemplo de nuestra Celestial, y Divina Rosa era bastante para que se despoblasen los Lugares, y acudiesen á ellas, por el grande fruto que de ellas se experimenta: son Pláticas suaves, tiernas, y dulces: y así no es mucho que la suavísima Rosa comunique sus fragrancias, mediante sus instrucciones. Qué lindas son por cierto las palabras que elogiando á esta Rosa decia el erúdito Idiota: *Si Rosa est omnium florum delicatissima ad olfaciendum, sic pariter est Beata Virgo, quia dicitur de ea speciosa facta es, scilicèt ad instruendum, & suavis scilicèt ad tangendum, & ad olfaciendum.* Si la rosa es en su fragrancia la mas delicada, la Beatísima Virgen tambien lo es, de quien se dice ser especiosa, y suave: esto es, para instruir, y comunicar al olfato, y al contacto su fragrancia.

Exercicio. Sea acudir á Santo Domingo, y oír la Plática; y si no fuere dia de ella, rezar una parte de Rosario: y ahora diremos la Oracion, que la decia su querido Capellan S. Ildefonso.

ORA-

ORACION.

PIadosa Virgen, á tí se humilla el Cielo, la Tierra, y el Infierno, y todos confiesan que estás gozando de la Gloria del Eterno Padre, vestida de los rayos del Sol, y coronada con diadema de doce Estrellas: acuérdate, pues, Señora, de recrear con tu suavidad, y dulzura nuestros corazones, para que jamás de tu feliz presencia nos apartemos. Amen.

DIA TRES DE NOVIEMBRE.

EN el Libro de nuestra Señora de Mont-Serrate se lee así (a). Estuvieron en esta Santa Casa de nuestra Señora de Mont-Serrate, á 17 de Agosto de 1618. Paula Sanfeliu, y Catalina Sanfeliu, hermanas, del Lugar de Santa Cruz, término del Obispado de Barcelona, y afirmaron con juramento como el año pasado de 1617 á 3 de Noviembre (que fue el dia de aquel tan señalado diluvio en Cataluña) á las nueve de la noche creció tanto el rio Lobregat, que entrando en dicho Lugar, cogió á las dos sobredichas hermanas con otras dos mugeres en casa: y no pudiendo salir de ella, por la gran avenida del rio, con gran confianza, y devocion se encomendaron á nuestra Señora de Mont-Serrate, prometiendo de venir á visitar su Santa Casa, y traher el milagro pintado en una tabla, si salian del peligro en que se veían. Estando en esto, se hundió la casa: esto es, el techo, y uno de los suelos de ella, faltando las paredes medianas; solamente quedaron quatro bigas de la una parte sobre las paredes de afuera, debaxo de las quales estaban las sobredichas quatro mugeres. Fue nuestro Señor servido, por ruegos, é intercesion de su Santísima Madre, que luego acudiese un pariente suyo, y las sacó, pues habiéndose visto en grande peligro de su vida, salieron libres, y sanas de todo mal. Al punto que estuvieron fuera de peligro, cayó toda la casa, sin quedar en pie cosa alguna de ella. Cumplieron su voto, y promesa, y publicaron este milagro delante de Notario, y testigos, que fueron Bernardo Oliva, y Roberto Juli, criados de esta Santa Casa, dia, y año sobredicho.

(a) *Hist. Virg. de Mont-Serr. Mirac.* 47. *folio* 290.

EXEM-

EXEMPLO.

UN Caballero muy principal que tenia muchos hijos, determinó entrar una hija en Religion, para que á los otros quedase mas hacienda (a). El Monasterio donde tomó el Hábito era Claustral, y así no se guardaban las ceremonias, y regla con la puntualidad, y observancia que se debia. Considerando el Confesor de las Monjas la buena inclinacion de esta doncella que de nuevo entraba, tuvo de ella compasion, temiendo no se le pegasen los resabios, y abusos de las otras, y así determinó enseñarla lo mejor que pudo para que fuese perfecta Religiosa; y entre otras advertencias, y consejos que la dió, fue uno, que todos los dias rezase devota, y atentamente el Rosario á nuestra Señora. Recibió esta amonestacion con mucho gusto, y continuando rezar la devocion, se libró de muchas imperfecciones, que el trato, y comunicacion con las demás la podian ocasionar.

Tambien la Virgen Santísima por este medio la libró de una grave enfermedad que padecia años habia; y aunque las demás murmuraban de su singularidad, llamándola hypócrita, é impertinente, no por eso dexó ella de perseverar en su exercicio. Sucedió que los Visitadores del Monasterio vinieron á visitarlo, y tratando de reformacion, no pudieron recabar nada con las Religiosas, y así se volvieron sin poder hacer efecto alguno. De allí á algunos meses volvió otra vez el uno de los Visitadores; y como no venia á tratar de visita, fue muy bien recibido de las Monjas. Estando un dia en oracion, advirtió que en una celda habia mucha luz, y resplandor, y dentro de ella vió una Señora de grande magestad que tenia delante de sí postrada una doncella: vió tambien que andaban muchos demonios rodeando la celda, dando grandes ahullidos, sin poder entrar en ella: y así se iban por las demás celdas.

Consolado el Visitador con tan maravillosa vision, se fue á aquella celda que habia visto, y preguntó á la Religiosa por su modo de vivir, y por sus ocupaciones, y exercicios: ella le informó que su ordinaria ocupacion era rezar el Rosario de la Virgen. Con esto entendió el Visitador que los efectos que habia visto eran de esta devocion santísima que aquella Religiosa rezaba. Parecióle que por este medio podria reformar el Monasterio, y así, comprando muy curiosos Rosarios, se los presentó todos á las Monjas, pidiéndolas, y ro-

(a) *Cæl. Stel. lib.* 3. *cap.* 4. *pag.* 239.